

Diez años después que se institucionalizara la década de los noventa como el Decenio Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN), en cada uno de los países de la región se siguen manifestando dificultades para trascender más allá de las acciones de emergencia.

A raíz de los serios impactos que tienen los desastres en las economías locales, nacionales y regional, se ha considerado necesario el análisis de los riesgos como fundamental para mejoras en las propuestas de desarrollo. Sin embargo, el proceso ha sido lento por cuanto la centralización gubernamental no ha permitido un accionar en conjunto con otros sectores de la sociedad.

En el caso concreto de las ONG, Cooperativas, Asociaciones y otras expresiones de organización local han considerado oportuno incluir en sus propuestas de desarrollo el análisis de los riesgos con base en un modelo integrador e incluyente que permita realizar una buena "gestión de los riesgos". Los efectos del Terremoto de 1976, los eventos "pequeños que han ocurrido de ese año hasta antes del huracán Mitch, el mismo huracán Mitch, han motivado un proceso de reflexión de los distintos actores sobre los factores que causan las altas condiciones de riesgo en el país, así como en la Región Centroamericana.

Guatemala, a la fecha, vive dos momentos de reconstrucción: uno va dirigido a la etapa post-conflicto y el otro al proceso post-Mitch. El fundamento de cada uno de esos procesos tiene como objetivo una transformación de las condiciones que estimulan las detonantes, es decir, reducir vulnerabilidades, la pobreza, erradicar la exclusión social, el racismo, un mejor manejo ambiental, respeto a los derechos humanos, etcétera.